Colegio del Verbo Divino

20/10/2022

Discurso Ana María Tomassini Vicerrectora Del Colegio del Verbo Divino, a estudiantes de VII Básico a III Medio

Muy buenos días. Me alegro mucho de verlos a todos reunidos hoy, porque me alegra que todos los alumnos tengan las mismas experiencias y la misma información. Sin embargo, la causa por lo que los hemos reunido no es causa de alegría, sino de intensa preocupación de parte de sus papás y mamás, y de todos los adultos que estamos cada día en el colegio. Es por eso que hoy estamos acá, delante de Uds., el Equipo Directivo… y también el Centro de Alumnos.

Todos saben que hace algunos días hubo un incidente en que unos estudiantes mayores le pegaron a un niño en un baño. El que algunos, porque no son la mayoría, no sean capaces de vivir armónicamente y de controlar sus impulsos, el que no podamos evitar ese tipo de actitudes, y también el no tener claridad respecto a qué pasó y quienes participaron, nos inquieta y también nos apena.

El tema de las agresiones entre ustedes en el colegio es muy preocupante. Sé que 'agresiones' puede sonar muy duro, pero eso son. La Real Academia Española define la palabra agresión como 'Acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño'. Sin duda quienes agreden en el colegio no tienen como objetivo matar a nadie, pero sí se hiere y se hace daño aquí. Por favor no crean que estoy hablando de todos ustedes. ¡Por supuesto que no! La mayoría de Uds., aunque pueden cometer errores, como todo el mundo, no agreden como una forma de relación con los demás. Pero algunos de Uds. si, quizás incluso sin darse cuenta de que están agrediendo.

Impresiona mucho que en el colegio todavía se normalicen, o sea, se tome como algo normal o 'propio de colegio de hombres' actitudes que hoy, en la segunda década del siglo XXI, son al menos mal vistas, y en su mayoría condenables.

La humanidad va avanzando con el paso del tiempo. En la época de las cavernas suponemos que no había mucho autocontrol. Nos imaginamos que, por pelear por un animal para comer, se agredían salvajemente entre grupos de cazadores. Era una época en que seguramente el desarrollo moral colectivo no era muy 'afinado', por ponerlo de algún modo. A lo largo de la historia se ha normalizado la esclavitud, la violación y abuso de mujeres y el maltrato hacia los más débiles (esclavos, sirvientes, mujeres, personas pobres, discapacitados, en fin). A nadie le sorprendía que se castigara con latigazos a los esclavos, o empalar a un enemigo

(empalar significa atravesar a una persona con una estaca). Los dueños de haciendas en la Patagonia eliminaron a los pueblos originarios de la zona como si fueran lobos, para 'despejar' sus tierras. Y todos sabemos, supongo, lo que pasó en la II Guerra Mundial con los judíos.

Pero, como les dije, la humanidad ha avanzado. Después de la Guerra se acordó una declaración universal de los derechos humanos, derechos que todos los habitantes del planeta tenemos. ¿Se respetan en todas partes? Sabemos que no. Pero es deseable que se respeten, y hay formas de castigar a quienes violan los derechos humanos, o a la mayoría de quienes lo hacen.

¿Qué tiene que ver eso con el colegio y con ustedes? Que en el siglo XXI hay una especie de 'pacto social' que ya no aprecia conductas de agresión, aunque esta agresión sea infinitamente más suave que en épocas anteriores. Hoy no es aceptable que un adulto le pegue a un niño o adolescente, no es aceptable que yo tenga un conflicto con mi vecino y vaya a su casa a pegarle, no es aceptable pegarle a la polola o a la señora. Así mismo, es inaceptable que el tipo de relación que mantienen entre ustedes esté basada en los papes, en molestarse, en tomarle la mochila a alguien y vaciarla en el suelo, a decirse en persona o por redes sociales cosas hirientes, ni a pegarse entre ustedes... ni mucho menos pegarle a alguien menor que ustedes.

Llegó el momento en que el Colegio del Verbo Divino, un colegio de tradición, de historia, con egresados que son un aporte al país, entre al siglo XXI. Llegó el momento en que, como comunidad escolar, alumnos y adultos, no aceptemos, no celebremos ni encubramos estas conductas. Un amigo no es quien cubre al otro si ha hecho daño. Un amigo es quien aconseja, quien no es cómplice, quien hace ver que lo hecho no es correcto, y quien busca ayuda para su amigo. Un amigo no es el que acompaña a otro a molestar o agredir a alguien.

Llegó el momento en que no se considere *bakán* a alguien que infringe normas, sino a alguien que aporta a todos diálogo, comprensión, empatía, buenas conversaciones y buenos momentos. Llegó el momento en que le digamos al otro que debe buscar formas pacíficas de arreglar sus problemas, y que si daña 'por gusto', necesita ayuda.

Es tal nuestra preocupación que tenemos que nos encontramos, en un momento, pensando en prohibir los polerones con capucha, porque ya ha habido antes, además de esta semana, episodios en que se cubren la cara. Cubrirse la cara es señal de que comprenden que lo que están haciendo está mal... no creo que ningún agresor en la historia del colegio pueda decir que no sabía que no era lo

correcto. Pero la solución no es prohibir las capuchas, sino ayudarlos a ser personas rectas.

Todos, absolutamente todos, queremos convivir ambiente amistoso, en un ambiente que cuida y protege a cada uno de sus miembros, alumnos y adultos. Un colegio donde los niños más pequeños no le tengan miedo a los grandes, como pasa hoy en los 4°s básicos. Un colegio donde los alumnos más grandes del colegio puedan ser un referente para los más pequeños, que los vean e interactúen con ustedes, que los miren pensando 'así quiero ser yo cuando grande' y no pensando: ¿me irá a pegar? ¿me irá a decir algo pesado?

Para lograr eso tenemos que, cada uno, revisar la forma en que nos relacionamos con otros y la forma en que expresamos, a través de nuestras acciones y conversaciones, que somos verbitas que valoramos el diálogo, que queremos ser un aporte acá y luego en la sociedad, y que queremos ser personas con valores fuertes que nos ayuden a estar orgullosos de nosotros mismos y de los otros.

Tenemos que trabajar en lograr ser más honestos y más empáticos (es decir, ponernos en el lugar del otro y preguntarnos: ¿cómo me sentiría yo si alguien dijera, subiera a las redes esto, me golpeara, me molestara así?). Tenemos que crear una comunidad más respetuosa unos de otros, que logre tenerse afecto para que brote la solidaridad, las ganas de ayudar y de estar atentos al otro.

Lo que me ha tocado ver en estas casi tres semanas acá es que la imagen que muchas veces expresan otros de ustedes no es acertada: he visto, con lo poco que he podido verlos, a estudiantes que mayoritariamente se entretienen con sus amigos y compañeros, que juegan a la pelota, que hacen harto deporte, que en la misa de la semana antepasada, y ahora, tienen un comportamiento respetuoso, que se inscriben para ir al Construyendo una Misión el fin de semana del Festival Alcántara. Quizás nos falta más calidez y amabilidad, saludarnos más cuando nos cruzamos, por ejemplo, pero lo que veo en el Verbo son alumnos que les importa el colegio, que piensan en el colegio y que quieren al colegio.

Pero tengo que decir esto: hay algunos que no vienen contentos, que no vienen tranquilos, que venir al colegio es equivalente a angustia e incertidumbre, que no saben qué les pueden decir o hacer los otros. Eso... es inaceptable. No podemos estar contentos si algunos no lo están. No podemos actuar en forma agresiva hacia otros, ni ser espectadores pasivos (porque total yo no soy el que está haciendo eso), ni encubridores. Quiero invitar a cada uno de ustedes a revisar su forma de enfrentarse a otros: a los amigos cercanos, pero también a los otros, de su mismo nivel o de otros niveles. Quiero invitarlos, de veras, a pensar como si estuvieran del

otro lado antes de actuar. No podemos normalizar que en el colegio se digan pesadeces, se molesten 'por juego', se golpeen, se empujen, se hagan zancadillas, que haya compañeros de curso, de nivel, que son ignorados. No podemos seguir oyendo como respuesta a una agresión el que lo hacen porque 'es un juego', porque 'se conocen', porque 'no se dieron cuenta'. No podemos no saber quiénes son los miembros de esta comunidad que necesitan ayuda, que necesitan reflexionar... o que derechamente no quieren comprometerse con los otros y que no quieren ser parte de una comunidad que sea un espacio seguro y amistoso.

Como colegio, como dirección y como profesores, haremos todo lo que podamos para que cambie el tipo de relación en el colegio, para que los problemas de convivencia no sean un tema cotidiano, sino que todos podamos vivir en paz, en que cada uno de ustedes se sienta cómodo y acogido. Así, nosotros podremos dedicar tiempo a hacer que el Verbo Divino sea cada día un colegio mejor, y ustedes podrán sentirse bien con el colegio, y con ustedes mismos.

Esa es la invitación: a trabajar para que en un corto tiempo podamos tener un colegio con una actitud más acorde con lo que se espera hoy en día de las relaciones entre las personas, un colegio que sea un lugar seguro para TODOS, una comunidad que se cuida y se respeta.

No va a ser inmediato, lamentablemente, pero si cada uno se preocupa de desarrollar estos valores y de cambiar SU actitud, lo podemos lograr.

Ahora vamos a hacer una actividad comunitaria, en la que van a participar todos ustedes y además la mayoría de sus profesores. Les quiero pedir que por favor tomen este espacio en serio, que aprovechen de reflexionar y de compartir lo que piensan con honestidad y con la intención de que el colegio verdaderamente sea un lugar donde se vea una comunidad que se tiene afecto.

Ana María Tomassini
20 de octubre, 2022